

sembrada la relación, prueban la falsedad de ella, á pesar de que dos geógrafos tan célebres como MM. Buache y Delisle hayan defendido su autenticidad: todas las diligencias practicadas en España, México y el Perú para encontrar en los archivos la relación de Fonte, ó á lo menos alguna constancia de su viaje en otro documento, han sido infructuosas, siendo así que hay noticias muy puntuales de todos los viajes verdaderos: á pesar de eso en 1792, al mismo tiempo que se disponía el viaje de las goletas *Sutil y Mexicana* en busca del imaginario estrecho de Juan de Fuca, mandó el virrey conde de Revillagigedo aprestar la fragata *Aranzazu*, cuyo mando dió al teniente del navío D. Jacinto Caamaño, para que comprobase los descubrimientos de Fonte: salió la fragata de San Blas el 20 de Marzo de dicho año y regresó el 6 de Febrero del siguiente, sin haber encontrado el supuesto estrecho de Fonte: la relación de éste puede verse en la "Noticia de la California," Madrid 1757, tomo 3.º p. 334.



MIGUEL CABELLO BALBOA.

NATURAL de la Villa de Archidona en Andalucía: después de haber servido en las guerras de Francia, se ordenó de sacerdote y pasó á la América en 1566: hallándose en Santa Fe de Bogotá conoció á un fraile menor llamado Fr. Juan de Orozco, quien le comunicó algunos escritos que había compuesto sobre el origen y antigüedades de los indios, con cuyo auxilio se determinó Balboa á emprender la obra que tenía proyectada: comenzó á escribirla en Quito en 1576, y la terminó en Lima el 9 de Julio de 1586,

habiendo empleado por consiguiente diez años en acabarla. Su título es: "Miscelánea Anthártica, donde se escribe el origen de nuestros Indios Occidentales, deduzido desde Adan, y la Erection y principio del Imperio de los Reyes Ingas de el Piru: Vidas y guerras que tuvieron: cosas notables que hizieron, computados los años de sus nascimientos y muertes, y de lo que por el Vniuerso yva subcediendo durante sus edades y tiempos." La obra está dedicada al conde del Villar, virrey del Perú, y no se ha impreso nunca. Mr. Ternaux-Compans, formó y publicó en francés (t. 15 de sus *Memoires sur l'Amérique*) un extracto de la tercera parte, que es la más interesante. Se ignora la época del nacimiento y muerte del autor, y sólo se colige de su obra que era ya de edad muy avanzada cuando la escribió: al fin de ella ofrece una cuarta parte, que no llegó sin duda á escribirse. El MS. original de la "Miscelánea", firmado por el autor, y que según noticias es el mismo que estaba en la librería del conde duque de Olivares, existe hoy perfectamente conservado en poder del autor de este artículo: forma un volumen en 8º de 367 fojas, escritas con esmero de una letra muy pequeña y clara.



HERNANDO ALARCÓN DE ALARCÓN.

PILOTO enviado por el primer virrey de México D. Antonio de Mendoza, al descubrimiento de las costas de la California, al mismo tiempo que Francisco Vázquez Coronado iba por tierra con alguna gente. Salió Alarcón con dos buques del puerto de Acapulco el 9 de Mayo de 1540, y entró hasta 85 leguas en el río que llamó de Buena Guía, y se cree ser el Colorado. A pesar de sus diligencias no pudo reunirse con la expedición de Vázquez Coronado, y tuvo que regresar á la Nueva España, satisfecho de haber avanzado cuatro grados más que las

expediciones del marqués del Valle. Las maravillosas relaciones de Fr. Marcos de Niza, dieron motivo á ésta y otras muchas expediciones en busca de *Cibola* y de las *Siete Ciudades*, todas infructuosas, algunas desgraciadas, como la de Ulloa, é introdujeron la discordia entre el virrey Mendoza y el conquistador Cortés.

El original castellano de la relación del viaje de Alarcón, se ha perdido; pero Herrera la extractó largamente en su década VI, lib. IX, caps. 13—15. Tenemos además la relación íntegra, traducida al italiano por Ramusio (tom. III, p. 363, ed. 1565,) al inglés por Hakluyt (tom. III. p. 505, ed. 1809—12,) y al francés por Ternaux ("Mémoires sur l'Amérique," tom. IX:) estas dos últimas son traducciones por Ramusio. El mal éxito del viaje de Alarcón incomodó al virrey y le indispuso contra el comandante: viéndose éste en desgracia, dejó á México y se retiró á los estados del marqués del Valle, donde presto murió de tristeza y de enfermedad.



D. ANTONIO ALCEDO Y HERRERA.

NATURAL, según creemos, de Quito, capitán de reales guardias españolas, mariscalde campo y gobernador de la plaza de la Coruña: su nombre es muy conocido por el *Diccionario geográfico histórico de las Indias Occidentales* que publicó en Madrid de 1786 á 89, en cinco tomos en 4.º, y en el que trabajó veinte años. La obra, aunque imperfecta, como era preciso que lo fuese, encontró la más favorable acogida al tiempo de su publicación; y aun hoy día, á pesar del transcurso de mucho más de medio siglo y de las variaciones causadas por los trastornos políticos en esta parte del mundo, tenemos que ocurrir con frecuencia á

las páginas de Alcedo. El gobierno español que no gustaba de que se divulgasen, noticias de sus posesiones americanas, intentó recoger el *diccionario*, y consiguió que los ejemplares de él sean bastante raros en Europa, aunque no tanto en nuestro país. G. A. Thompson publicó en Londres, 1812 á 15 en cinco tomos en 4.º mayor, una traducción inglesa de la obra de Alcedo, enriquecida con tantas adiciones, que consiguió hacerla preferible á la obra original. Escribió también Alcedo: *Biblioteca Americana: Catálogo de los autores que han escrito de la América en diferentes idiomas, y noticia de su vida y patria, años en que vivieron y obras que escribieron*. MS. en fol.



D. JUAN BAUTISTA DE ANZA.

COMANDANTE del presidio de Tubac, hijo de otro del mismo nombre, que obtenía el propio cargo, y fué el primero que en 1737 propuso al virrey abrir camino por tierra desde Sonora á las Costas Septentrionales de California, con el fin de facilitar los socorros de víveres y otros efectos que necesitaban aquellas misiones, las que con frecuencia padecían grandes necesidades, por falta de ellos, siendo muy difícil su envío á causa de la escasez de buques, y de los peligros de la navegación en aquellas costas. Anza, el hijo, ejecutó dos veces dicha expe-



D. JUAN DE CASTELLANOS.

POETA historiador de que apenas nos quedan noticias. Sábese tan sólo que siguió la carrera militar, y que tuvo mucha parte en la conquista de los vastos territorios de que se formó mucho después la república de Colombia. Abrazó luego el estado eclesiástico, y obtuvo el beneficio de Tunja, en lo que se llamó Nuevo Reino de Granada. La única obra que se conoce de Juan de Castellanos es la que intituló: "Elegías de varones ilustres de Indias," y cuya primera parte dió á luz en 1589. La 2^a, 3^a y 4^a quedaron inéditas, habiéndose perdido totalmente la última. De las tres que existen se ha hecho una edición en Madrid, 1847, en un tomo,

lib. 11, cap. 22.) No he podido recoger otras noticias de la persona de este historiador, de quien dice Torquemada, "que inquirió con mucha curiosidad las antiguallas de esta señoría (de Tlaxcala.)" Parece que el resultado de estas investigaciones lo tenemos en la "Historia de Tlaxcala," que corre con el nombre de Muñoz Camargo y es un MS. inédito aún, que en mi copia tiene 433 págs. en folio. De su paradero no se tuvo noticia en tiempos posteriores, hasta que le descubrió con tantos otros el infatigable Boturini (Catálogo del Museo, § XVIII, núm 3) Encontrólo anónimo, sin principio ni fin, según hoy se halla, y por las materias de que trata y otras indicaciones, concluyó: "que se suponía ser su autor D. Domingo [así le nombra] Muñoz Camargo" Su opinión, muy probable en verdad, ha sido adoptada por los literatos posteriores. El estilo de la obra es desigual y parece de diversas manos; pero comprende noticias no sólo de Tlaxcala, sino también de todas las naciones vecinas lo cual le ha hecho siempre apreciable. Lleva comunmente el título de "Pedazo de Historia Verdadera," sin nombre del autor, ni división alguna de libros capítulos ú otras equivalentes. Nuestro D. Carlos María Bustamante alcanzó á lograr una copia, y hallándola sin título y anónima,

declaró sin más averiguación que la obra era del Dr. Zurita, y con tal nombre la citó mil veces en sus "Mañanas de la Alameda"

Mr. Ternaux Compans publicó una traducción francesa *parafrástica* de la "Historia de Tlaxcala," en los ts. 98 y 99 de los "Nuevos Anales de Viajes," pero dejó sin traducir un gran trozo del final.





D. JUAN DE CASTELLANOS.

POETA historiador de que apenas nos quedan noticias. Sábase tan sólo que siguió la carrera militar, y que tuvo mucha parte en la conquista de los vastos territorios de que se formó mucho después la república de Colombia. Abrazó luego el estado eclesiástico, y obtuvo el beneficio de Tunja, en lo que se llamó Nuevo Reino de Granada. La única obra que se conoce de Juan de Castellanos es la que intituló: "Elegías de varones ilustres de Indias," y cuya primera parte dió á luz en 1589. La 2^a, 3^a y 4^a quedaron inéditas, habiéndose perdido totalmente la última. De las tres que existen se ha hecho una edición en Madrid, 1847, en un tomo,

que es el 4^o de la "Biblioteca de autores españoles," publicada por Rivadeneira. La obra está escrita casi toda en octavas, y tendrá unos ochenta mil versos. Como poema, si así puede llamarse, nos parece de escaso mérito, y más bien la tenemos por una crónica rimada. Comienza desde el primer descubrimiento de las Indias, y sigue su historia por los elogios que va tejiendo de los varones ilustres que florecieron en ellas. Como historiador le califica Muñoz de exacto y verídico en lo que presencié; mas de confiado y negligente al recopilar de otros, especialmente de Oviedo, no excusando añadir los adornos de su propia imaginación, á pesar de haber prometido en el exordio:

"..... decir la verdad pura
sin usar de ficción ni compostura."

Las tentativas para unir la historia y la poesía, han sido por lo común desgraciadas y nada hay tan cierto como lo que, "los versos no se hicieron para la historia."



D. JUAN FRANCISCO GÜEMEZ.

MIRREY de la Nueva España: siendo capitán general de la Habana vino en compañía de su esposa D.^a María de Padilla, y tomó posesión del gobierno el 9 de Junio de 1746. En su tiempo fundó D. José de Escandón, en Nueva Santander, once pueblos ó villas de españoles y mulatos, y cuatro mlsiones de indios, por cuyos servicios recibió el título de conde de Sierra Gorda. Revillagigedo entregó el mando, en 9 de Noviembre de 1755, á su sucesor el marqués de las Amarillas. Mejoró mucho el estado de la hacienda pública, y no olvidó la propia, pues reunió un caudal muy considerable. Vuelto á España obtuvo el grado de capitán general.



FRANCISCO DE CORTÉS

SECRETARIO DEL EMPERADOR

CARLOS V.

EN LA NUEVA ESPAÑA

DE 1522 A 1547

POR DON PEDRO DE SANTIAGO

DE 1847

MADRID

EN LA IMPRENTA DE DON JUAN DE LOS RIOS

DE 1847



RODRIGO DE ALBORNOZ.

SECRETARIO del emperador Carlos V: en 1522 fué nombrado contador de la Nueva España, y llegado á México se unió con sus compañeros los demás oficiales reales para acriminar todo lo posible á Cortés, acusándole siempre en sus cartas á la Corte y pidiendo con tal empeño facultades para perseguirle, que hasta escribió al célebre secretario Francisco de los Cobos "que si le enviaba papel y tinta, volvería oro y perlas cuanto había en Nueva España."

Al salir Cortés para la jornada *de las Hibueras* [1524], Albornoz se dispuso á ir con él; mas habiendo caído enfermo, se quedó en

México, y Cortés le dio el nombramiento de gobernador durante su ausencia, en los mismos términos que lo había dado ya al tesorero Alonso de Estrada. Los dos gobernadores se desavinieron muy pronto, y aun llegaron á poner mano á las espadas por motivo tan leve, como fué el nombramiento de un alguacil. A poco tiempo el factor Salazar y el vencedor Chirinos entraron también en el gobierno por nueva provisión de Cortés, y con el mayor número de gobernadores tomaron nueva fuerza las discordias. Al fin Salazar y Chirinos se alzaron con el mando, y habiendo dado licencia á Estrada y Albornoz para que fuesen á embarcar por Medellín algún oro del rey, bastó una sospecha para que cuando apenas estaban á ocho leguas de México, saliese Chirinos con tropas, los alcanzara y trajera presos. Albornoz fué puesto con grillos en la fortaleza; pero el intrigante Salazar consiguió atraerle á su partido, en la conjuración que tramó contra Rodrigo de Paz, de que resultó el tormento y suplicio de éste. Al tiempo de morir, nombró Paz por su heredero á Albornoz, cosa que no se comprende, pues eran enemigos mortales; pero la herencia se la apropió Salazar. Siempre doble y artificioso, no quiso Albornoz reunirse á los enemigos de Salazar, sino bajo

condición de que antes le habían de prender, pudiendo conservar así en cualquier evento la apariencia de forzado. Caído el factor Salazar, Albornoz entró de nuevo al gobierno, pero á pesar de tantos agravios, procedió con mucha moderación contra los vencidos, no por virtud, sino por contemplación á ser favorecidos del secretario Cobos. Después del regreso de Cortés; marchó Albornoz á España, y cuando se esperaba que en la Corte acusaría empeñosamente á Salazar y Chirinos sucedió lo contrario por la misma consideración á Cobos. No vuelve á saberse de Albornoz, y sin duda murió en la oscuridad. Mejor le habría estado no haber salido nunca de ella.





D. JUAN MARIA DESPREAUX.

NATURALISTA, viajero, individuo de varias sociedades científicas, doctor en medicina y socio correspondiente del Ateneo Mexicano, nació en Fougères, departamento de Ille y Vilaine, Antigua Bretaña, el 25 de Diciembre de 1794. Hizo sus estudios en París hasta la edad de 11 años, que comenzó á servir en la marina real, donde permaneció hasta el año de . . . 1811, en el que pasó á la infantería, haciendo en ella todas las campañas del emperador, y acompañándolo hasta su retirada á la isla de Elba.

Vuelto Napoleón de esta isla, tomó de nuevo Despreaux las armas durante los 100 días, sin dejarlas hasta el momento en que las tropas extranjeras ocuparon la capital

de Francia, y el emperador fué llevado á Santa Elena. Entonces Despreaux se retiró á la vida privada, y continuó su carrera literaria hasta recibirse de doctor en medicina, cuya facultad ejerció en París, tomando al mismo tiempo parte en los negocios políticos de su patria. Servía en este tiempo de secretario en una de las asociaciones políticas de la capital, y ayudaba también á la redacción del *Nacional*, que escribía el célebre Armand Carrel.

Sobrevino en esto la revolución del año de 30. Despreaux volvió á tomar por tercera vez las armas para derrocar á Carlos X, y continuó en el servicio hasta el año de 33 en que el gobierno le nombró, más bien con el objeto de alejarle de Francia, que con el de honrarle por este nombramiento, miembro de la comisión científica enviada á la Morea. Desempeñó su encargo recorriendo la Grecia y parte del Africa, y de regreso á su patria se halló con una orden del gobierno, que le mandaba marchar á las islas Canarias con otra comisión. Hízolo así, recorriendo estas islas y describiéndolas; pero ya no debía volver á su país. Motivos políticos impidieron su regreso; y solo, sin recursos, abandonado de su gobierno, se vió en muy triste situación, de la que salió, merced á los socorros que recibió de algunos de sus ami-

gos. Viéndose en este estado, se resolvió á pasar á la isla de Cuba, la que también examinó y describió, y deseando siempre, según decía, recorrer la América y explorar este país virgen, se embarcó para Veracruz á principios de 1842. Durante su servicio en la marina, había dado la vuelta al mundo en la expedición del *Astrolabe*.

Llegado á Veracruz, se puso en camino á pie, por no tener con que hacer el pasaje de otro modo, y llegó á México en el mes de Abril. No era el bullicio de la ciudad lo que él buscaba, sino la soledad y sosiego de los campos, que era donde debía hallar materia para sus investigaciones, y además se veía en México sin recursos, por lo que en Septiembre del mismo año marchó con otros compañeros suyos á la hacienda del Mayorazgo, con el objeto de extraer la resina de sus montes, para fabricar con ella pisos de betún. Pero á poco tiempo se desavino con sus compañeros y, separándose de la negociación, fijó su residencia en la dicha hacienda, estimulado por la benévola acogida que había encontrado en el administrador y su familia.

Establecido ya en la hacienda, se dedicó á estudiar con empeño la naturaleza, á recoger las noticias que podía, y á observar todas las costumbres y trajes nacionales,

con objeto, según decía él, de dar á conocer en Europa una nación que tanto lo merecía.

No era ésta su única ocupación: sus ratos ociosos los ocupaba en dibujar, en ordenar sus colecciones de plantas, y en escribir varios artículos para el Museo Mexicano; pero su más grata tarea, y que con más anhelo desempeñaba, era prestar toda clase de auxilios en sus enfermedades, no sólo á los operarios de la hacienda, sino aun á algunas personas de las inmediatas. Cualquiera que fuese el tiempo que hacía cuando se le llamaba, bueno ó malo, de día ó de noche, estaba siempre pronto para emplear sus conocimientos en beneficio de sus semejantes, rehusando constantemente, con la mayor generosidad, las recompensas que aquellas gentes agradecidas le ofrecían. El desinterés fué siempre la divisa de sus acciones.

Despreaux pensaba continuar recorriendo la República, y aun hizo grandes viajes durante su permanencia en la hacienda, mas desgraciadamente á poco de estar en ella enfermó del estómago: su enfermedad hizo progresos, y después de muchos padecimientos y de continuas alternativas y recaídas, se decidió á venir á esta ciudad en principios del pasado Octubre, manteniéndose igualmente con varias alternativas, hasta el 27 de Noviembre que expiró.

Era el Sr. Despreaux de un carácter amable, de trato fino, y de agradable conversacion. Poseía grandes conocimientos en varios ramos; pero su inclinación le hacía preferir siempre el estudio de la naturaleza, principalmente la botánica: no se detenía en viajes ni en fatigas, creyéndose ampliamente recompensado de sus trabajos, con encontrar una yerba ó flor desconocida que ofreciese alguna utilidad. Hé aquí lo que en 6 de Marzo de 1856 le escribía de París, Bony Saint-Vincent: "Ud. solo, sin dinero, sin otros recursos que sus conocimientos médicos, y sin el menor estímulo del gobierno, ha viajado diez años por amor de la ciencia, bastándose á sí mismo."

Jamás hablaba de nuestro país, si no era para elogiarlo, y si bien conocía nuestros defectos, sólo los hacía observar á algún amigo, procurando disculparlos, y no exagerándolos, apresurándose á darles toda la publicidad posible. En sus artículos se encuentran varias pruebas de ello, y de sus deseos por la prosperidad de la República.

Hombre benéfico, afable, fino y desinteresado, fué apreciado de cuantos le conocieron: su pérdida ha sido muy sensible para sus amigos que cumplen hoy con un triste deber, consagrandó este último homenaje á su memoria.



D. FRANCISCO DE SANDOVAL.
(ACAZITLI Ó ACAXITLI)

ACIQUE y señor del pueblo de Tlalmanalco, pidió por merced al virrey D. Antonio de Mendoza que le permitiese acompañarle con su gente cuando fué á contener la sublevación de los chichimecas en 1541: se conserva MS. el diario de esta expedición, escrito en lengua mexicana de orden de Acazitli por Gabriel de Castañeda, y traducido al castellano en 1641 por Pedro Vázquez, intérprete de la real audiencia: hay una mala copia en el tomo 4º de la *Colección de Memorias históricas* del archivo general de México y otras varias en poder de particulares.



D. FRANCISCO DE SANDOVAL
(ACAZITL 6 ACZITL)

ACIQUE y señor del pueblo de
Talmantepec pidió por merced al
virrey D. Antonio de Mendoza que
le permitiese acompañarle con su gente
cuando fue a conocer la sublevación de los
chichimecos en 1541. Se conserva MS. el li-
bro de esta expedición, escrito en lengua
mexicana de orden de Acaztil por Gabriel
de Castañeda y traducido al castellano en
1611 por Pedro Velázquez intérprete de la
real audiencia; hay una mala copia en el to-
mo 4.º de la Colección de Memorias históricas
del archivo general de México y otras
virtus en poder de particulares.



LICENCIADO ZUAZO. (1)

NACIÓ el licenciado Zuazo en la Vi-
lla de Olmedo hacia el año de 1466;
Pasó á la isla de Santo Domingo
con los monjes gerónimos enviados por el
cardenal Cisneros á gobernar las colonias
españolas, llevando el cargo de administrar
la justicia civil y criminal, por ser cosa aje-
na de la profesión religiosa de los goberna-
dores. Desempeñó en la isla muchas y muy
importantes comisiones, fué enviado á Cu-
ba para residenciar á Diego Velázquez, y
por consejo de éste pasó á México con mo-
tivo de las diferencias ocurridas entre Ga-
ray y Cortés sobre la gobernación de Pá-
nuco, y para tratar de avenirlos, como ami-
go que era de ambos. Habiendo marchado

[1] Publicado en el tomo II de la *Colección de Documentos para la Historia de México*, publicados por D. Joaquín García Icazbaiceta.—México, 1859-1866.

luego Cortés á la expedición de las Hibueras, quedó Zuazo por gobernador en compañía de los oficiales reales; y después de varias alternativas fué depuesto por sus compañeros y enviado preso á Cuba, so pretexto de que fuera á dar su residencia. Allí le guardaba en efecto el licenciado Altamirano para tomársela; pero salió libre y absuelto de todo cargo. Por último el rey en premio de sus servicios, le nombró oidor de la audiencia de Santo Domingo, donde parece que terminó sus días en 1527. [1]

La carta que ahora publico fué dirigida al Padre Fray Luis de Figueroa, uno de los monjes gerónimos gobernadores de la Española, que ya había regresado á la Península. Del contexto del primer párrafo aparece que al regreso de Grijalva fué el licenciado uno de los que quisieron armar expedición para continuar los descubrimientos, y que Fray Luis se lo estorbó. La mayor parte de las noticias de la carta se encuentran en otros autores coetáneos; pero hay algunas curiosas por su exageración, distinguiéndose entre todas la singularísima de existir entre los Indios el tribunal de la

[1] Estas noticias biográficas del licenciado Zuazo se han extractado de las que publicó Don Martín Fernández de Navarrete en el tomo II de la Colección de Documentos Inéditos para la Historia de España, pág. 375.

Inquisición. Con razón dice el autor que fué cosa "de que yo mas admiracion oye que de todas las pasadas."

El grave letrado no creyó ofensivas á la decencia ciertas expresiones que estampó hacia el fin de su carta; pero no ha sido posible permitir que la imprenta las reproduzca. Fuera de eso se ha seguido fielmente el manuscrito remitido de Boston por el Sr. W. H. Prescott.

En el lugar citado de la *Colección de Documentos Inéditos para la Historia de España*, se encuentra una larga carta de Zuazo al Señor de Xebres (Mr. de Chiebres) en que le da noticia de los excesos cometidos contra los Indios de la Española, é indica varios remedios, entre ellos la importación de negros.

